

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La historiografía del último exilio argentino: un territorio en construcción.

Jensen Silvina.

Cita:

Jensen Silvina (2005). *La historiografía del último exilio argentino: un territorio en construcción*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/483>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, Rosario, 20-23 de Septiembre de 2005

MESA 52: El exilio como territorio historiográfico: aproximaciones analíticas, estudios de caso y enfoques interdisciplinarios (Latinoamérica y España, siglo XX)

PERTENENCIA INSTITUCIONAL: Jefa de trabajos prácticos en Historia de la Historiografía y Metodología de la Investigación Histórica. Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina. Núcleo de Estudios sobre Memoria. IDES, Buenos Aires

AUTOR: Silvina Jensen. Dra en Historia (U. Autónoma de Barcelona)

DIRECCIÓN: Alvarado 1095, planta baja, dpto. D, (8000) Bahía Blanca. Argentina. tel. (0291) 4556928

E-MAIL: sjensen@criba.edu.ar

La historiografía del último exilio argentino: un territorio en construcción

Silvina Jensen

“Para el territorio que despide, la distancia del emigrante registra, en el mismo devenir del viaje, la integridad del territorio nacional que se cierra con su partida” (Ramos, 1994: 56)

“Por alguna grieta insospechada se cuele, en un vaciadero sin fondo, la sustancia que definía al desterrado como un argentino [...] A los que se fueron, el país no podría acogerlos como hijos pródigos; no hay una práctica en ese sentido: nunca una persona, organismo o institución ha tenido la costumbre de considerar al ausente, al enajenado o al prófugo de la realidad, menos aún podría nadie hacer un gesto para entender la condición psicológica del desterrado...” (Mercado, 1999: 131)

Lejos de sus orígenes, la historiografía comprende hoy el estudio de los modos en que las sociedades dan cuenta de su pasado (Cattaruzza, 1995). Esta ampliación del objeto de estudio primigenio hasta incluir las diferentes operaciones, soportes y actores involucrados en la producción de significados en torno a lo ocurrido, abre la posibilidad de reflexionar sobre el lugar de los historiadores en el campo de la memoria colectiva y sobre qué implica hacer historia en un territorio atravesado aún por impulsos testimoniales y demandas de reparación y justicia.

Este trabajo intentará hacer un recorrido por los principales itinerarios de la historiografía del exilio de la última dictadura militar, de cara a elucidar en el contrapunto literatura testimonial-literatura académica, las temáticas más analizadas, los cambios en las lógicas de lectura dominantes en consonancia con la renovación disciplinaria y las demandas de la sociedad, las carencias

más significativas y las posibilidades futuras que plantea un territorio poco explorado.

Pretendo mostrar que el “vacío historiográfico” sobre el exilio del ´76 no sólo guarda estrecha relación con su subrepresentación en la memoria de la represión dictatorial (Jensen, 2003), sino que parece ratificar la escasa atención que los historiadores argentinos han prestado a los destierros que han acompañado el devenir nacional desde el siglo XIX.

El trabajo está organizado en tres partes. La primera orientada a hacer una mirada rápida sobre lo que genéricamente llamaré literatura autobiográfica y/o impulso memorial y que representa el modo dominante de aproximación al exilio del ´76. Dentro del heterogéneo conjunto de materiales donde los exiliados cuentan sus experiencias de desplazamiento y fractura, seleccionaré las compilaciones de entrevistas y/o historias de vida, publicadas preferentemente en Argentina desde la temprana transición y hasta el presente, compiladas por periodistas, argentinos que han vivido o trabajado en el exterior o por exiliados, a efectos de determinar cambios en sus políticas de memoria.

La segunda tiene como objeto una revisión no exhaustiva de textos académicos¹, sea específicamente históricos o provenientes de otras ciencias sociales y de cara a valorar los modos predominantes de pensar el exilio, las condiciones de producción, los autores de estas investigaciones, los principales aportes y lagunas, etc.

La tercera, que funciona como cierre, intenta situar la escasa literatura historiadora sobre el último exilio en la larga duración. Pretende mostrar que la relativa indiferencia actual no sólo guarda relación con las dificultades que plantea la historia del tiempo presente, sino con la no significatividad del campo del exilio dentro de la historiografía argentina, más allá de que los destierros signaron el devenir nacional tras su independencia de España.

El tratamiento del exilio en la voz de sus protagonistas. Apuntes sobre la historia de la aproximación testimonial

¹ Cabe aclarar que esta división es instrumental, ya que no sólo resulta incapaz de dar cuenta del universo real de materiales con los que contamos para la historiografía del exilio, sino que resulta inconsistente con la manera de entender la historia como conocimiento reglado, metódico y con pretensión de verdad y a la vez como práctica situada y comprometida.

Los argentinos que se vieron impulsados a abandonar el país como consecuencia de la creciente violencia política – paraestatal (1973-76) y del Estado Terrorista (1976-1983) – porque su vida, libertad e integridad física estaban en peligro, hicieron del dar testimonio un mandato, un compromiso y una necesidad. Movidos primero por la urgencia de la lucha antidictatorial (A.I.D.A., 1981), la necesidad de conseguir la solidaridad de las sociedades de acogida (AA.VV., Mayo 1979) y más tarde impulsados por el clima de “polémica” dentro del campo de los derrotados y por el deseo de reivindicar argentinidad frente a sus connacionales, en entrevistas, historias de vida, reflexiones, ensayos de tinte autobiográfico, etc., han ido contando el destierro en clave individual, recuperando retazos de experiencia y modos disímiles de vivirlo, pensarlo y recordarlo.

Cuando las elecciones democráticas de Octubre de 1983 daban “oficialmente” por cerrado el exilio, en el espacio público argentino comenzaron a escucharse con más fuerza las voces de los que por siete años habían sido conocidos como “subversivos en fuga y agentes de la campaña antiargentina” (Jensen, 2004: 530 y ss).

En 1985, apareció el primer libro colectivo con 19 entrevistas y relatos de vida de exiliados, como parte de un proyecto destinado a pintar un “capítulo de las más cruenta y metódica y masiva represión”(8). Entendiendo el exilio como “violación de la libertad”, “injusticia” y “afrenta”(7), Parceró, Dulce y Helfgot querían mostrarlo del modo “más cercano” (8). Para ello, no se proponían dar una explicación “global”, sino recuperar “pequeñas historias”(9), esto es, las vivencias “trágicas” de un conjunto heterogéneo –social, profesional y político – de hombres y mujeres que “luchaban por una sociedad mejor”(8) y que se vieron compelidos a abandonar el país desde los años previos al golpe y especialmente desde 1976. El libro consideraba que la exposición de las “vivencias intransferibles, personales selladas en la consciencia de cada exiliado” (9) y sin acudir al “análisis objetivo de los hechos”(9) bastaba para reconstruir el destierro en su “verdadera envergadura”(8).

Los autores mostraban una doble preocupación. Por un lado situar el exilio del 74-83 en la historia universal, reconociendo las dimensiones trágicas

que ha asumido en el siglo XX, cuando diversos poderes autoritarios lo utilizaron como método de castigo. Y además en la historia nacional, señalando que más allá de la masividad del último exilio, como condena política ha sido una constante desde los tiempos de San Martín, Alberdi, Echeverría hasta llegar a Perón. Por otro lado y atendiendo al clima de “polémica entre los de adentro y los de afuera”, a los resabios de la estigmatización militar que había alimentado la idea del exiliado como “privilegiado” y a la dificultad de hablar sobre el exilio sin caer en una lógica jerarquizadora del padecimiento, los autores señalaban que no querían presentar al exiliado como una “víctima excluyente” o en un “contexto distorsionadamente trágico”(8).

En definitiva, los autores intentaban hacer de la yuxtaposición de testimonios diversos y de vivencias únicas algo más que una suma de historias individuales. Todos los convocados al proyecto eran –a juicio de los autores – parte del país, de esa “Argentina exiliada” cuyos anclajes estaban dados por una historia predictatorial de luchas en el campo popular y por haber sido parte de una misma tragedia junto a presos políticos, torturados y desaparecidos.

Mientras en la coyuntura de las elecciones argentinas de Mayo de 1989 la prensa argentina daba cuenta de las colas de argentinos frente a las embajadas de países europeos, que abandonaban el país huyendo de la hiperinflación, la desesperanza y la falta de horizontes, las voces de los exiliados ya llevaban un par de años que no tenían la resonancia que habían alcanzado en el espacio público de la temprana transición.

En la primera mitad de los ´90 sólo se publicó una obra colectiva con relatos de desplazados, pero como el subtítulo del libro lo indicaba, sus autores no se referían exclusivamente a exiliados políticos, sino que las voces de las víctimas de las dictaduras aparecían confundidas con la de los “argentinos en el exterior”. “Por qué se fueron. Testimonios de argentinos en el exterior” pretendía exponer las vivencias dolorosas de migrantes argentinos dispersos por el mundo y que salieron del país por un cúmulo de razones, desde los ´50 hasta la dictadura militar del ´76. En cada una de las 37 entrevistas se repetían interrogantes que permitían dar cuenta de diferentes trayectorias vitales, en las que el viaje, el desarraigo, la nostalgia y la violencia política se mezclaban.

Como obra de periodistas que habían vivido fuera del país y habían entrado en contacto con las colonias argentinas de EE.UU., España o Francia, el libro no pretendía hacer una “reconstrucción sociológica”, sino arrojar luz sobre un variado conjunto de historias individuales. Si bien los autores concluían que todo proceso migratorio era indicador de problemas sociopolíticos, al elegir la entrevista como forma de presentación y sobre todo al yuxtaponer emigraciones económicas, políticas y profesionales, no ayudaron especialmente a reponer al exilio como tema de debate en su conexión con la historia de la dictadura. Por el contrario, en el libro, se entremezclaban imágenes del destierro tales como el exilio viaje, el exilio mítico, el exilio bíblico, el exilio literario o poético, el exilio como lugar de memoria, etc. centrándose en la historia de escritores, artistas, periodistas, cineastas, pintores y científicos reconocidos.

Barón, del Carril y Gómez concluían que estos “argentinos en el exterior” representaban una pérdida cultural inestimable. Siguiendo la lógica de los estudios demográficos o sociológicos sobre el *Brain Drain*, los autores contextualizaban las historias de exilios de intelectuales y artistas dentro de la “fuga de cerebros” de la Cultura.

A mediados de los ´90, el renovado interés social por la dictadura y por los años ´70 en general se expresó en un boom de la literatura autobiográfica.

Desde la publicación de libros testimoniales como “Mujeres Guerrilleras” (1996) de Marta Diana, “La Voluntad” de Eduardo Anguita y Martín Caparrós (1998), la reedición de “Retrato de un exilio” de Andrew Graham Yoll² y “Seamos felices mientras estamos aquí. Crónicas del exilio” Carlos de Ulanovsky (2001)³ y la inclusión de testimonios del exilio en estudios sobre el

² Cabe señalar que este libro data de 1981, cuando *Junction Books* de Londres lo publicó bajo el título *Portrait of an exile*. En Argentina, se lo conoció fragmentariamente en 1984, cuando la revista *Somos* publicó uno de sus capítulos. En 1985 apareció la edición en castellano (*Editorial Sudamericana*) y en 1999 se reedita con el título *Memoria del miedo (retrato de un exilio)*.

³ La primera edición de Noviembre de 1983 la realizó *Editorial de la Pluma*, iniciativa del propio Ulanovsky y otros argentinos del exilio mexicano en su retorno al país. 18 años después, Ulanovsky decidió reeditar aquel libro que fue *best seller* de la Transición, en una versión corregida, aumentada y enriquecida con nuevos textos y motivado por la necesidad de releer su propia experiencia de destierro y a la vez por la urgencia de conectar aquellas historias con la de los “argentinos recientemente exiliados” (Ulanovsky, 2001: 166). A su juicio, los nuevos emigrantes económicos hallarían respuestas simbólicas y concretas en aquel pasado.

comportamiento de la prensa durante la dictadura (Blaustein y Zubieta, 1998), el exilio parecía resituarse en la historia de la represión y la violencia de los años ´70.

Salvo “Rebeldía y Esperanza”⁴ de Osvaldo Bayer (1993) y “Memoria del Miedo” que se refieren explícitamente al exilio, recuperan su clave política y lo inscriben en el marco de lectura de las políticas represivas que la dictadura generó como forma de exclusión y castigo del enemigo político, el resto de los textos testimoniales no apuntaban directamente a explicitar el lugar del exilio. No obstante, sin ser tema privilegiado y aunque haya quedado como una realidad marginal, lo importante es que el exilio comenzaba a aparecer en una trama no estrictamente individual y de clave cultural, sino en la de una militancia exiliada o de exiliados militantes (Graham-Yoll, 1999: 39).

Así, a partir de la segunda mitad de los años ´90, la recuperación de los testimonios de la militancia comenzó lentamente a poner en evidencia que el exilio afectó a actores políticos y fue una de las estrategias represivas impulsadas por la dictadura.⁵

En 1999 apareció “Exilios (Porqué volvieron)”. Albino Gómez reunía testimonios de políticos, periodistas y escritores que formaron parte de la diáspora política de los ´70. Aunque el objetivo del autor era presentar al retorno como segundo desarraigo, la yuxtaposición de entrevistas y testimonios permitía también comprender el panorama complejo de formas violentas de salida al exilio. Partidas después de allanamientos al domicilio (Pablo Giussani y Lilia Constela), partidas después de la censura (Mempo Giardinelli), partidas

⁴ Hay que tener en cuenta que aunque fue publicado en 1993, el prólogo del libro es la entrevista que Osvaldo Soriano, otro exiliado emblemático, le hiciera a Bayer para la revista *Humor* en 1983. “Rebeldía y Esperanza” contiene parte de las polémicas que Bayer sostuvo con Rodolfo Terragno durante 1980 y 1981, con Ernesto Sábato en 1985 y con Álvaro Abós en 1985 y 1986. También incluye el texto que Bayer presentó en el Congreso de intelectuales de Maryland que reunió a las figuras más representativas del exilio exterior y el exilio interior. Finalmente, compendia algunos ensayos sobre su exilio en Alemania y una serie de artículos sobre figuras y temas diversos escritos en los años ´90.

⁵ En “La Voluntad” se incluyeron voces de militantes que sufrieron el exilio. Si bien muchos de los nombres (Envar El Kadri, Horacio González, Daniel De Santis, Graciela Daleo o Nicolás Casullo) ya eran conocidos en el mundo del destierro, lo importante es el lugar de enunciación: una historia de militancia y no las páginas culturales de un periódico que los convoca como creadores. Lo mismo vale para los testimonios publicados en “Mujeres guerrilleras”.

por la persecución de las bandas paraestatales que operaban antes del golpe de Estado (Pepe Elisashev), etc.⁶

Ese mismo año salió al mercado otro libro de testimonios y voces de exiliados, en este caso de escritores. Jorge Boccanera⁷ en “Tierra que anda” reunía 11 entrevistas a escritores argentinos (Juan Gelman, Cristina Siscar, Osvaldo Bayer, Héctor Tizón, Nicolás Casullo, David Viñas, Eduardo Mignona, Pedro Orgambide, Alberto Szpumberg, Horacio Salas y Humberto Constantini) precedidas por una conversación con el “eterno exiliado paraguayo”, Augusto Roa Bastos. La segunda y tercera partes del libro incluían ensayos, cartas, testimonio y poemas donde la experiencia del exilio es evocada, pensada, transformada en poesía, pero sin perder su especificidad en el mundo de los viajeros, el *Brain Drain* o los argentinos en el exterior.

Boccanera pretendía aportar a un tema poco frecuentado en la historia y la memoria de la represión y cuyo relato había quedado atrapado en “ciertos estériles maniqueísmos (del tipo: los que se fueron/los que se quedaron)” o en una lógica heroica o patética que impedía ver su lado más humano y sus aristas más oscuras(12).

Dos intelectuales publicaron en 2003 “México, entre exilios” que sin llegar a ser una historia del exilio político de la dictadura en el país azteca, permite comprender desde lo testimonial y lo documental, las diferentes dimensiones del desarraigo, la derrota política, el reencuentro de los desterrados con los otros sobrevivientes, la polémica, el aprendizaje de nuevos códigos, la vida cotidiana, el trabajo, las asociaciones, los problemas legales, etc.

Mempo Giardinelli y Jorge Bernetti fueron activos protagonistas del exilio en México. Su objetivo era contar lo político del destierro, sin perder de vista sus aspectos cotidianos. Según Giardinelli, México fue la tragedia y la sobrevivencia. Para Bernetti, la vida de los exiliados fue fragmentaria y

⁶ La crítica lo valoró como un manual de sobrevivientes, un “archivo de partidas y regresos” también “desgarrados”, útil para la futura historiografía (*Clarín*, 5/8/1999).

⁷ Jorge Boccanera nació en Bahía Blanca. Como sus interlocutores de “Tierra que anda”, vivió en el exilio, en su caso en México. Allí se desempeñó como periodista de la revista cultural *Plural*, fue colaborador permanente de *Excelsior* y redactor de las agencias de noticias *Notimex* (México) y *Ansa* (Italia).

contradictoria. El libro pretendía dar cuenta de esta diversidad y de esta paradoja, recuperando debates, dejando testimonio y arrojando luz sobre una cuestión “a veces relegada” (*Clarín*, 24/8/2003).

Para Bernetti y Giardinelli, la explicación de la cuasi ausencia de una “narración del exilio (en todas las latitudes)” hay que buscarla en las secuelas sociales de la “la campaña de la dictadura contra el exilio”(Bernetti y Giardinelli, 2003: 128).

En 2002, Diana Guelar, Vera Jarach y Beatriz Ruiz publicaron “Los chicos del exilio” (2002) con el propósito de “recuperar una parte silenciada de la historia reciente de nuestro país”(15). No se trataba del silencio sobre la dictadura, sino sobre uno de sus capítulos: el exilio, experiencia que marcó la vida de estas mujeres que a fines de los ´90 decidieron emprender la tarea de revisar sus recuerdos, dolores y olvidos en los testimonios de otros desterrados de su generación.

Las autoras explicaban que el detonante para el libro fueron diversos homenajes a compañeros “desaparecidos” de la *Escuela Carlos Pellegrini* y del *Colegio Nacional Buenos Aires*. Los reencuentros reavivaron la necesidad de dar cuenta del exilio como parte de esta historia de lucha y represión. Como señalaban las autoras, el exilio que marcó sus vidas es aún una experiencia tan silenciada o solapada⁸ como lo había sido en tiempos de los militares que no sólo expulsaron, persiguieron y condicionaron la salida del país de miles de personas, sino que después negaron la existencia de exiliados pero hablaron de “subversivos en el exterior” (15, 16).

“Los chicos del exilio” analiza las experiencias de un grupo particular del destierro constituido por estudiantes de entre 15 y 20 años de clase media, que en su mayoría alumnos del *Nacional Buenos Aires* y del *Pellegrini*. Las entrevistas, relatos y cartas exploran temas como la escuela, la militancia, la adolescencia en los años ´70 en la Argentina; el golpe y el impacto de la

⁸ Más allá del temor a reeditar la mirada culpabilizadora de la dictadura siempre atenta a reaparecer, Jarach, Guelar y Ruiz reconocían que debieron luchar contra sus propios fantasmas a la hora de hablar sobre el exilio. Su mayor obstáculo había sido la vergüenza y la culpa de formar parte no sólo del grupo de los sobrevivientes del horror, sino de los “privilegiados” de esa generación. Guelar y Ruiz confesaban que fue la incorporación de Vera

represión; la partida al exilio, sus dilemas y contradicciones; la vida en el destierro, las peculiaridades del lugar del exilio, etc.

A diferencia de la mayoría de los escasos textos de testimonios de exiliados de anteriores etapas, “Los chicos...” circunscribe su mirada a perseguidos políticos y no incluye relatos de emigrantes económicos, ni historias de personas que se fueron del país antes o después de la dictadura militar. En segundo lugar, las autoras explicitan su propósito de conectar el relato del exilio a la historia de la represión dictatorial. Hablan de concretar un efectivo “desexilio” desde la inscripción de la historia de aquellos que se fueron en el contexto de la historia de las consecuencias del Terrorismo de Estado. En tercer lugar, con diversos énfasis y con mayores o menores grados de explicitación, las entrevistas apuntan a desvelar cómo era la vida de aquellos que luego – por la evaluación del peligro que se cernía sobre ellos – tuvieron que huir del país. En este sentido, contar el camino de la militancia – los ámbitos en que se desarrollaba, las relaciones entre militancia estudiantil, barrial, religiosa, política y aún los vínculos entre esa militancia y las organizaciones armadas – ocupa un lugar destacado.

El exilio del '76 y la voz de los historiadores. Los andamiajes de una historia en construcción

En el campo académico, los primeros en tomar la iniciativa en el tratamiento del exilio del '76 fueron los científicos sociales. Sociólogos, demógrafos, psicólogos y especialistas en relaciones internacionales manifestaron su preocupación por el destierro en la coyuntura en que se estaban produciendo los retornos más numerosos y cuando el exilio estaba en la agenda política y pública (Maletta y Szwarcberg, 1985; Maletta et al, 1986; Mármora y Gurrieri, 1987; Lattes y Oteiza, 1987, Asta, 1987; Maletta, 1988, etc.).⁹

Jarach, madre de Franca, amiga y compañera de estudios de Diana y Beatriz, la que actuó como puente desde el silencio a la palabra y las legitimó en la puesta en marcha del proyecto.

⁹ La mayoría de los estudios fueron realizados por especialistas ligados al Centro de Estudios de la Población de Buenos Aires, la Fundación Bariloche, el Centro Latinoamericano de Demografía de Santiago de Chile, así como por personas relacionadas con el gobierno de Raúl Alfonsín y la *Comisión para el Retorno* de los Argentinos en el Exterior – dirigida por Jorge

En los trabajos provenientes preferentemente del campo de la sociología y la demografía, la tendencia generalizada ha sido incluir el exilio político en la “dinámica emigratoria” que comenzó a perfilarse en Argentina a partir de la década del ´50. Esta producción abrevaba en los estudios que en los ´60 pretendían elucidar las causas de la emigración de profesionales y recursos humanos altamente calificados hacia los países centrales, especialmente EE.UU. (Sito y Stuhlman, 1970; Slemenson, 1970, etc.).

Estos trabajos pioneros en el estudio de la “aristocracia intelectual” de la Argentina en el exterior marcaron la manera de valorar al exilio político de la dictadura. Pero, mientras algunos estudios de los ´80 insistieron en la necesidad de considerar la emigración como algo estructural y diluyeron el peso y la especificidad del exilio, en otros, la contextualización no condujo al borramiento de la violencia política que marcó la salida de argentinos a mediados de los ´70.

Aunque no es una investigación académica, sino el resultado de una encuesta informal realizada en 1980 por el *Comité de Estímulo a los Universitarios Argentinos en el Exterior (C.E.U.A.E.)*, el libro de Juan Carlos Zucotti (1987) fue clave en la instalación de la cifra de 2 millones como representativa de la “Argentina del exterior” (Zucotti, 1987: 53). Más allá de plantear la existencia de una nueva “provincia” de ultramar (Zucotti, 1987: 45), este libro preocupado por cuantificar el “drenaje o fuga de talentos” que explicaba la “decadencia nacional”, relativizaba el impacto del golpe del ´76, señalando que si se hablaba del exilio era sólo porque contaban con “voz” y “prensa oficiosa” (Zucotti, 1987: 97).

Aunque de forma incompleta, las investigaciones encaradas a mediados de los ´80 en Argentina ofrecieron algunas claves para entender el perfil socio-demográfico y numérico del drenaje de población de mediados de los ´70 e incluso adelantaron algunas notas sobre las comunidades de argentinos en países como México (Margullis, en: Lattes y Oteiza), España (Schkolnik, en: Lattes y Oteiza), Venezuela (Pellegrino, en: Lattes y Oteiza), etc.

Asimismo, en los países de destino del exilio, las Ciencias Sociales realizaron algunas investigaciones que situaban la llegada de argentinos en las historias migratorias nacionales. Así, en España, a mediados de los ´80 y conforme se discutía su integración a la Comunidad Europea y por tanto se planteaba la necesidad de homogeneizar la legislación de extranjería, sociólogos y demógrafos – muchos de los cuales trabajaban en ONG – analizaron la presencia argentina, su volumen, las formas de integración (laboral, habitacional, socio-profesional) y las causas de su llegada a la Península (Aguirre et al, 1982; Lutz y Walker, 1985, Colectivo IOÉ, 1987).

En los ´90 y en los principales países de destino del exilio, antropólogos e historiadores comenzaron a interesarse por el tema y lo hicieron valiéndose preferentemente de las historias de vida. En el primer caso, quiero mencionar la tesis doctoral de Margarita del Olmo Pintado que buscando elaborar un “modelo teórico” para estudiar el proceso de construcción, crisis y reconstrucción de la identidad cultural, centró su análisis sobre la “colonia argentina” en España, y en concreto la de la ciudad de Madrid (del Olmo, 1989: XIV-XVI).

Más recientemente, la autora publicó “La utopía en el Exilio”¹⁰, donde pretende construir un *pachtwork* con las “experiencias singulares y únicas” (311) vividas por un conjunto de argentinos exiliados en España, retornados y no retornados. Evitando definiciones analíticas y generalizaciones, del Olmo organiza un “rompecabezas” sobre la “utopía y el exilio” (159) escuchando la voz polifónica de los exiliados en situaciones de lucha política, violencia represiva y contacto cultural.

Desde la historia, en los ´90, en México se inició un proyecto de recuperación de la memoria de los exilios latinoamericanos, incluyendo Cono Sur, Centroamérica y Caribe. Sus principales cultores – Eugenia Meyer y Pablo Yankelevich – desplegaron tareas de rescate documental y testimonial en el marco del proyecto “Refugio a la democracia. La experiencia del exilio latinoamericano en México” de la *UNAM* y el *Instituto Nacional de Antropología*

¹⁰ Reúne 18 relatos de vida resultantes del trabajo de campo realizado entre 1987 y 1989 para la realización de su tesis y de una estancia posterior en Argentina

e *Historia*. De esta iniciativa han surgido varios artículos¹¹ y presentaciones a congresos y dos libros clave como son “En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos” coordinado por Yankelevich y “Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México” de Eugenia Meyer y Eva Salgado.

Mientras el libro de Yankelevich podría considerarse parte del impulso testimonial, aunque realizado por un historiador que fue también protagonista del destierro mexicano; el de Meyer y Salgado da un paso más en la “deconstrucción de la memoria, para la construcción de la historia” (Meyer, 1998). En este sentido, mientras “En México...”, la idea rectora ha sido exponer las vivencias personales y colectivas de académicos e intelectuales desterrados en el país azteca, “Un refugio ..” es expresión de un tipo de historia que otorga valor explicativo a la experiencia de los actores, a la comprensión de las significaciones de los eventos y al modo en que la percepción y el recuerdo de lo vivido ha llegado a formar parte de la historia personal y colectiva.¹²

Meyer y Salgado cuestionan la pretensión de generalizar, cuanto más “hablar del exilio lleva implícita la figura del exiliado, categoría moldeada por la subjetividad, la ambigüedad e incluso la contradicción” (15). Como parte de una historia que otorga centralidad a las dimensiones psicosociales y sociológicas, las autoras buscan salvaguardar las diferentes y particulares versiones de los protagonistas de la diáspora, tanto a la hora de evaluar la “necesidad” de la salida al destierro, de integrarse a la nueva tierra, de concretar el retorno, etc. En definitiva, proponen un discurso histórico como “equilibrio entre lo subjetivo y lo objetivo” (19). Pero, si la función del historiador es recuperar los recuerdos de las múltiples experiencias de destierro – desde una posición de “complicidad” con los entrevistados –, las autoras dejan pendiente la reconstrucción de la “historia analítica e interpretativa” del aporte del exilio a la

¹¹ Entre otros, cabe citar *Mémoria e identidade del exilio sudamericano en México*, de Eugenia Meyer y Pablo Yankelevich, en: *História Oral*, Rio de Janeiro, n° 2, junho 1999 y Pablo Yankelevich ¿Usted no es de aquí, verdad?: huellas de identidad entre exiliados sudamericanos en México, en: *Cuadernos Americanos*, n° 75, 1999

democracia mexicana (330). Afirmando no querer confundirse con la voz de los protagonistas –preocupados por contar “sus exilios” –, Meyer y Salgado intentan hacer una historia que da cuenta de una totalidad, pero no desde la generalización sino desde lo múltiple y heterogéneo de la experiencia.

Hace tiempo que la historia ha dejado de escribirse con mayúsculas y desde la tercera generación de Anales y el Marxismo crítico británico se han abandonado las explicaciones omnicomprensivas y las historias estructurales que dejaban el pasado agotado en el análisis exhaustivo de los procesos económicos y sociales. Hoy se privilegia el rescate de la subjetividad, de lo individual, del mundo de las representaciones y se plantea una nueva noción de hecho histórico que ya no implica algo evidente por sí mismo y ha incorporado la noción de significación a partir del contexto (Young, 2001). Así, la Historia y muy especialmente la Historia del Tiempo Presente¹³ considera que no es necesario separar la historia de lo sucedido de la forma en que lo sucedido fue experimentado y más tarde recordado por sus protagonistas.¹⁴

En sus diferencias¹⁵, los libros de Yankelevich y el Meyer y Salgado hacen de la noción de experiencia su piedra angular. Ambos, sin dejar de considerar el carácter traumático del destierro y su nexos significativo con la militarización de la vida pública, la sucesión de golpes de estado y la represión sistemática en Argentina, enfatizan la dimensión mexicana.

Si Meyer y Salgado reconocen que se trata de reconstruir un proceso protagonizado tanto por los latinoamericanos transterrados como por los propios mexicanos, las reflexiones individuales de los 9 miembros de los exilios

¹² Meyer (1998: 132) se preguntaba “¿cómo definir fríamente un hecho sin involucrarlo con lo individual o lo colectivo? ¿Cómo hacer que el tiempo se detenga y retrate una verdad única y absoluta?”

¹³ La Historia del Tiempo Presente aunque trabaja sobre el tiempo más que sobre el pasado en sentido estricto, no es ajena a la pretensión de verdad y a la compulsión por la crítica de las fuentes, la precisión cronológica y la imparcialidad. Sin embargo, en ella los historiadores comparten el espacio/tiempo con los protagonistas/testigos de la historia. En este sentido, aunque la práctica profesional del historiador no lo confunde con los requerimientos existenciales/ políticos de sus “fuentes”, ni tampoco lo equipara al Juez que reconstruye la verdad para dictar sentencia, estos no dejan de afectar su trabajo.

¹⁴ Y sin que esto signifique abandonar la función esencial del historiador, o sea avanzar hacia la toma de distancia, la confrontación de puntos de vista, la comparación de lo oral con otros registros fontanales y son caer en la fascinación frente del testimonio.

¹⁵ El foco de Yankelevich es el exilio del Cono Sur y el de Meyer es más amplio porque incluye a caribeños y centroamericanos.

conosureños reunidos por Yankelevich, aunque no dejan de referir al país de origen –condiciones de la salida, militancias previas, ansias de retorno, relaciones con el interior, etc. –, parecen encaminadas a responder a un interrogante que también convoca a las autoras citadas: “¿Qué tiene México como para que la experiencia del exilio sudamericano haya tendido puentes de pertenencia que se traducen en acciones concretas y en la supervivencia de lazos afectivos que sobreviven después de terminado el exilio?”(Yankelevich, 1998: 17).

Si el libro de del Olmo pondera la relación entre exilio e identidad – desde la crisis derivada de la derrota política y su reinvención en la nueva tierra – Meyer y Salgado y Yankelevich muestran su interés por elucidar en qué medida los desterrados constituyeron identidades fuertemente marcadas por lo mexicano, al punto que cuando el retorno se planteó como horizonte, muchos encontraron imposible la distancia de México y los que regresaron a sus países de origen o bien desplegaron allí sus nuevas identidades de argenmex, chilemex, uruguamex, etc., o bien decidieron volver definitivamente al país azteca.

Como en México, en otros países receptores del exilio argentino del ´76, desde finales de los ´90 y especialmente en el nuevo siglo, desde diferentes enfoques y marcos disciplinarios, comenzaron a delinearse estudios fundados en una investigación empírica rigurosa. Más allá de varias tesis finalizadas (Jensen, 1998 y 2004) y en curso (Franco), resultados parciales publicados en actas de congreso sobre Francia, Suecia, Cataluña, etc., merece destacarse el proyecto de investigación dirigido por Guillermo Mira Delli Zotti sobre “Recepción y consecuencias de los exilios argentino y uruguayo en España”, cuyos primeros trabajos realizados entre 2000 y 2003 se publicaron en un número temático de *América Latina Hoy* (Esteban, 2003; Marenghi y Pérez López, 2003 y Enrique Coraza de los Santos para el exilio uruguayo, 2003). Este proyecto de historia reciente de Argentina y Uruguay resulta del esfuerzo de jóvenes historiadores españoles y de investigadores argentinos y uruguayos radicados temporal o definitivamente en España, pero cuya presencia en la Península no forma parte del proceso de violencia política vivido por el Cono

Sur en los ´70. A la manera de las producciones mexicanas, el interés es por los exilios latinoamericanos y en caso concreto por los originarios en los países del Plata. La pregunta por los exilios de los ´70 tuvo su origen en la modificación del escenario demográfico español, la toma de consciencia de la problemática inmigratoria y en concreto el más reciente arribo de uruguayos y sobre todo argentinos como consecuencia de las crisis económica de 2001. Si bien predominan los trabajos históricos, el proyecto también incluye abordajes desde la Sociología y la Antropología. Por tanto conviven enfoques más estructurales en los que se trata de entender el movimiento centrípeto de población argentina, en el que el exilio político es un capítulo y otros desde el rescate de la subjetividad, las memorias del exilio en el espacio público argentino, la percepción del exilio en la prensa española, etc.

En 2004, fue publicado en Argentina el primer libro colectivo con investigaciones históricas sobre el exilio del ´76. Compilado por Pablo Yankelevich, "Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino", sigue la lógica de estudiar el exilio en el marco de los países de acogida (España, EEUU, Francia, Israel, Italia, México). Los autores convocados aportan o bien resultados parciales de investigaciones más amplias que previamente estaban llevando a cabo o bien primeras aproximaciones a temas y aspectos de los diferentes exilios nacionales no abordados anteriormente por la comunidad científica. Como indica Yankelevich, se trata de comenzar una "reconstrucción histórica en profundidad" de "parcelas de la historia argentina desenvuelta en el extranjero durante los años de la última dictadura" (11). Atendiendo en algunos casos más a la relación de los exiliados con Argentina y en otros a su vinculación con los países de destierro o más bien siempre en el contrapunto aquí-allá, este conjunto de investigaciones apunta a responder cuestiones¹⁶ donde la reconstrucción de las dinámicas políticas, sociales y culturales de

¹⁶ "¿Quiénes se exiliaron? ¿Cuántos fueron? ¿Cuál fue el perfil socio-económico? ¿Qué razones confluyeron en la decisión de abandonar la Argentina? ¿Qué determinó la elección del país donde radicarse? ¿Hubo una activa militancia política previa al exilio? ¿Cuáles fueron las prácticas políticas de los exiliados? ¿Cuál es la profundidad de los vínculos que anudaron los exiliados en las sociedades en que residieron? ¿Qué dimensiones alcanzó el regreso? ¿Hay desexilios o nuevos exilios?" (11)

cada comunidad y el rescate de la dimensión experiencial tienen valores disímiles, pero no excluyentes.

Más allá del aporte específico y las posibilidades que abren los distintos trabajos, quizás lo más original sea el punto de partida del proyecto de Yankelevich: esto es, considerar al exilio como “una de las consecuencias menos conocidas del Terrorismo de Estado” (14).

Si bien en buena parte de los trabajos que he mencionado en este rápido recorrido por las producciones sobre el exilio de la comunidad científica, la referencia a la historia política argentina no estaba ausente, la Historia – como en el caso de la literatura testimonial – parece comenzar a explorar las diferentes cartografías exílicas sin perder de vista que los sujetos que las habitaron no fueron sólo los desplazados por la violencia, sino sus connacionales que se quedaron en el país – desde el poder que exilió o sus compañeros del campo derrotado – y aquellos que constituyeron como “nativos” en los diferentes países de Latinoamérica o Europa.

Los trabajos reunidos en “Represión y destierro” sugieren una forma de abordaje del exilio como encrucijada o contrapunto. En este sentido, dar cuenta de la cualidad relacional y poliédrica del exilio permite, en principio, contar la historia no desde un lugar fijo, sea el origen y sin comprender las peculiaridades surgidas de la interacción de los desterrados con la sociedad de destino, sea en esta última y sin valorar las luchas antidictatoriales, los interlocutores políticos y los debates públicos que se desarrollaban a miles de kilómetros pero que los constituyeron y los obligaron a definirse y legitimarse.

Esta forma de hacer historia del exilio abre la posibilidad de combinar la temporalidad de los actores, de los procesos sociales y políticos y de las representaciones colectivas. En este sentido, se observa un horizonte amplio para una historia situada en la intersección entre lo ocurrido y lo experimentado, entre la dimensión social y política más estructural y la subjetividad de los actores. Esto es, para una historia que incursiona en el universo de los exiliados argentinos de la dictadura militar, rescatando la experiencia de sus protagonistas, recuperando sus recuerdos, valorando la localización geográfica de la comunidad exílica y el impacto del proceso político

y social de la sociedad de destino, pero sin olvidar que este drama no ocurrió solo allí, sino que se ha desarrollado en el contrapunto entre un aquí y un allá de peso material y simbólico indiscutido.

Si los historiadores no cedemos a la fascinación del testimonio, pero damos un lugar expectante al modo en que los actores sociales atravesaron aquella experiencia traumática, no sólo podremos dar cuenta de un exilio heterogéneo y múltiple desde lo subjetivo, sino en las trayectorias de militancia, de integración, de relación con Argentina, etc. Pero también estaremos dando cuenta de una multiplicidad de trayectorias exílicas que tienen un significado político y cuya clave de explicación no puede divorciarse de la historia colectiva de los argentinos marcada por las luchas populares, la violencia, la represión y la derrota.

A manera de epílogo: El lugar de los exilios en la historiografía argentina

Como vimos, el territorio del exilio en Argentina aparece dominado por una literatura testimonial y, en cambio, revela en el campo académico un número más reducido de productos, que en su mayoría fueron investigaciones de científicos sociales que o bien abordaron/an¹⁷ el exilio como capítulo de la historia emigratoria argentina desde la década de 1950 en adelante, o bien se preocuparon por el exilio en la coyuntura del retorno.

El campo de saber sobre el exilio está caracterizado por la dispersión de los estudios – hecho connatural a las investigaciones sobre cualquier destierro – y al mismo tiempo por la falta de coordinación entre investigadores que en las diferentes geografías del exilio del '76 desarrollan sus pesquisas. Sólo en los últimos años y conforme se van integrando equipos de trabajo o se van diseñando proyectos de construcción de testimonios orales para la

¹⁷ En el contexto de la crisis de 2001 y conforme miles de argentinos abandonaban el país, periodistas, sociólogos, geógrafos y demógrafos recuperaron la referencia al exilio político. Asimismo, los propios migrantes y los medios de comunicación se refirieron al exilio para mostrar que la actual diáspora no es un hecho novedoso o para definirse/los como expulsados, perseguidos por una política estatal. Si bien se multiplicaron los deslizamientos semánticos, la asimilación indiscriminada entre emigración económica y exilio político y entre esta nueva diáspora y la “fuga de cerebros”, la prensa tornó a convocar a los exiliados de la dictadura del '76 a rememorar su experiencia e incluso las páginas *web* de los nuevos emigrantes tomaron

reconstrucción histórica se está concretando – y aún en forma muy tímida – un diálogo que permite la discusión de hipótesis, conceptos y marcos interpretativos, la comparación más o menos sistemática sobre las parcelas de la historia ya analizadas, el intercambio de materiales e incluso la posibilidad de sumar los esfuerzos heurísticos en un territorio donde las fuentes son muchas veces inaccesibles, están en manos de particulares o requieren ingentes esfuerzos de localización en repositorios de organizaciones (gubernamentales o no, políticas, sindicales, sociales, culturales, etc.) de los países de destino de los exilios.

Por otro lado, muchas de las investigaciones que se están desarrollando sobre los exilios del '76 han sido realizadas (y aún hoy) por personas que sufrieron el exilio¹⁸, compartieron vivencias con la generación desterrada o vivieron algún tipo de desplazamiento, incluido emigraciones económicas, profesionales, etc. Asimismo, muchos de los que han promovido investigaciones sea específicamente históricas o desde las Ciencias Sociales han sido investigadores extranjeros o sea nacionales de los distintos países de destino del exilio.

Si las lagunas, los lugares comunes, las generalizaciones aún dominan el campo de saber sobre el exilio del '76, se abren enormes posibilidades tanto a la hora de sumar más estudios pormenorizados – desde la mirada nacional-estatal en lo referido a las relaciones de las comunidades de exiliados con los actores de las sociedades de acogida (elites preferentemente) en pos de la denuncia de la dictadura y la solidaridad con las víctimas, o en su inserción en determinadas relaciones de clase, género, grupos profesionales, relaciones políticas y otros ejes de diferenciación propios de las sociedades en las que ingresaron –, como de encarar estudios relacionales, que atiendan a analizar trayectorias personales o grupales en los caminos al exilio y en las sucesivas relocalizaciones; diálogos/controversias y debates políticos que se tejieron entre los perseguidos dispersos por el mundo pero que mantuvieron el contacto

nombres de productos culturales emblemáticos del destierro de la dictadura como *El exilio de Gardel*, film de Fernando Solanas (Jensen, 2004, 992-1021).

¹⁸ Por ejemplo, León Grinberg y Rebeca Grinberg 1984 *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid, Alianza, 1984.

a través de viajes, correspondencia, publicaciones del exilio, etc.; proyectos comunes entre comunidades nacionales de exilio o entre individuos claves en dichas comunidades y de cara a elucidar coyunturas de fuerte movilización política como las del Mundial de Fútbol 78 o la guerra de Malvinas. Queda también mucho por hacer en lo referido a la perspectiva de género, el estudio sistemático y por qué no comparativo de la incidencia de grupos etarios (niños, adolescentes y jóvenes, adultos jóvenes y mayores de 50 años), grupos socio-laborales-profesionales – en tanto hoy día las voces más audibles son la de una cierta generación de escritores y en menor medida la de profesionales y científicos, estos últimos no siempre convocados para hablar del exilio sino de la “fuga de cerebros”, expresión que ha funcionado en algunos casos como sublimadora de la marca de violencia que ha explicado la salida abrupta y/o condicionada de científicos de la Argentina, tras el avasallamiento de la libertad académica y la violencia en el ámbito de las universidades. Asimismo y pese a que parece una contradicción, es aún una tarea pendiente la reconstrucción del exilio en su multidimensionalidad política: en cuanto víctimas de un Estado que los constituyó en blancos de sus prácticas represivas, en sus trayectorias militantes previas – sean estas sindicales, barriales, profesionales, estudiantiles, político-partidarias, en organizaciones armadas o no –, y tras la derrota y la salida abrupta, en su implicación en la denuncia antidictatorial.

A mi juicio, el mismo déficit – y también el mismo tímido avance – en la lectura política del exilio que expresa la literatura testimonial atraviesa el campo de la producción surgida de la comunidad de los historiadores argentinos que no ha hecho del exilio un campo de la renovación que la disciplina ha vivido tras la normalización institucional del '83 (Rubinich, 1985; Cibotti, 1994, Palacio, 2002).

Este lento involucramiento de la comunidad de historiadores argentinos en el territorio del exilio del '76 – que se expresa tanto en la escasa capitalización por parte de los historiadores de la dictadura de las aportaciones que desde ya hace más de una década adelantaron los científicos sociales y el cuasi silencio sobre el exilio como práctica represiva, como retaguardia, como espacio de denuncia antidictatorial, de resignificación de la democracia y de

examen de la derrota, de lucha por los DD.HH., no puede atribuirse exclusivamente a las dificultades que plantea la reconstrucción de la historia argentina de los '70, los dilemas de la Historia del Presente o el peso de las marcas del terror sobre la comunidad científica

En este sentido cabe preguntarse si los historiadores han prestado una especial atención a los otros exilios que acompañaron el devenir nacional desde 1810. La respuesta de trazo grueso es que no. Como afirmaba Horacio Tarcus en la crítica al libro de Boccanera (1999), existe en la historiografía argentina un “vacío sintomático” sobre el exilio (*Clarín*, 14/11/1999), que se manifiesta no sólo en la fragmentación, dispersión y poca visibilidad de los aportes que la comunidad de historiadores ha hecho sobre el exilio de la dictadura militar, sino también en la ausencia de un gran libro sobre los exilios argentinos del XIX y del XX.¹⁹

Lejos de pretender en estas páginas dar cuenta a este vacío de larga duración, valga hacer algunas puntualizaciones orientadas a despertar el debate.

Si bien en la historia argentina, el exilio ha sido una práctica represiva extendida, las vidas en el destierro de numerosos hombres claves de la vida política han sido por lo regular reducidas a simples e insignificantes incidencias individuales.²⁰ Asimismo, no ha sido problematizada una situación que marca no sólo la historia personal del desterrado sino la historia colectiva. En este sentido, el exilio no ha sido visto como una posible clave de lectura que permite dar cuenta de los modos en que históricamente los argentinos convivieron/no convivieron con el “diferente”, el “indeseable”, el “subversivo”. Tampoco los destierros han sido ponderados como espacios de las trayectorias biográficas individuales, pero que tuvieron una explicación colectiva (violencia estatal) y unas consecuencias políticas (en la militancia, en la manera de pensar la

¹⁹Quizá como excepción podría mencionarse la historiografía del exilio republicano español y en menor medida del exilio italiano antifascista y judío de la Segunda Guerra mundial.

²⁰ Desde su exilio en Londres, Rodolfo Terragno encaró la realización una historia del destierro de San Martín, asombrado de que los 27 años del exilio francés del libertador ocuparan 90 líneas de las 2500 páginas de la emblemática historia de Mitre. Parece que siempre han existido dificultades para explicitar el tiempo de destierro, que se transforma en un “paréntesis” que no cuenta (se cuenta), como afirma la escritora Tununa Mercado, en ningún devenir (Boccanera, 1999: 204).

política o la democracia, en la denuncia y eventualmente en la caída del régimen dictatorial, etc.).

Creo que la pregunta por el desinterés de la comunidad argentina de historiadores por el exilio del '76 excede la lógica de la disciplina, su agenda de temas o su mayor o menor renovación metodológica o teórica. Para explicar la "histórica" dificultad para aportar desde la academia al conocimiento del "país argentino flotante" (Alberdi, 1900, tomo XV: 263), los historiadores deberíamos encarar un autoexamen – no sólo como científicos sino también como ciudadanos – que permita poner sobre la superficie qué fantasmas y qué cuestiones no resueltas de nuestra identidad como país nos impiden asumir que el exilio del '76 (y también los "históricos) "es (son) nuestro(s)" (Brocato, 1986) y que aquellos condenados a vivir "al borde de la historia" (Zambrano, 1981: 69), no sólo forman parte de la historia del país, de la historia reciente, del período marcado por el Terrorismo de Estado, sino que su reconstrucción podría ser una pauta interesante para leer el devenir nacional a contrapelo, es decir, en la continuidad de los dispositivos de selección, restricción, barrera, penalización y exclusión.

Referencias bibliográficas

- A.I.D.A.1981 *Argentina cómo matar la cultura. Testimonios: 1976-1981*. Madrid, Editorial Revolución.
- AA.VV. 1979 Exilados latinoamericanos: España, una opción vital, en: *El Ciervo*, Barcelona, nº 339, Mayo.
- Aguirre, Mariano et al 1982 *Latinoamericanos: refugiados políticos en España*. Valencia, CISPLA
- Alberdi, Juan Bautista 1900 *Escritos póstumos*. Bs As, Imprenta J. B. Alberdi. Tomo XV.
- Anguita, Eduardo y Martín Caparrós 1998 *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1976-1978*. Bs As, Norma.
- Asta, Laura 1987 *Los argentinos que retornan. Antecedentes, problemas y acciones de gobierno*. Tesina de Licenciatura, Facultad de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- Baron, Ana, Bonifacio del Carril y Albino Gómez 1995 *Por qué se fueron. Testimonios de argentinos en el exterior*, Bs As, Emecé.
- Bayer, Osvaldo 1993 *Rebeldía y Esperanza*. Bs As, Editorial B.
- Bernetti, Jorge Luis y Mempo Giardinelli 2003 *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Blaustein, Eduardo y Martín Zubieta 1998 *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Bs As, Colihue.

- Boccanera, Jorge 1999 *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*. Bs As, Ameghino.
- Brocato, Carlos 1986 *El exilio es nuestro*. Bs As, Sudamericana-Planeta.
- Cattaruzza, Alejandro 1995 La situación actual de la historiografía. Por una historia de los modos en que una sociedad intenta dar cuenta de su pasado, en: *Rivista di Storia della Storiografia Moderna*, Pisa, Anno XVI, nº 1-3, Gennaio-Dicembre.
- Cibotti, Ema 1994 La recente storiografia argentina. Il contributo di una "generazione assente. 1983-1993", en: *Ventesimo Secolo*. Genova, Anno IV, nº 11-12, Maggio-Dicembre.
- Colectivo IOÉ 1987 *Los inmigrantes en España*. Madrid, Cáritas Española.
- Coraza de los Santos, Enrique Agosto 2003 Realidades y visiones del exilio uruguayo en España, en: *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, Salamanca, vol. 34.
- Del Olmo, Margarita 1989 La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España. Madrid, U. Complutense de Madrid
- Del Olmo, Margarita 2003 *La utopía en el exilio*. Madrid, CSIC.
- Diana, Marta 1996 *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas*. Bs As, Planeta.
- Franco, Marina 2002 Exilio y dictadura. Consideraciones en torno a algunas representaciones del exilio bajo el terrorismo de Estado, en: *Actas del Primer Coloquio Historia y Memoria. Perspectivas para el abordaje del pasado reciente*. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata. Publicación electrónica.
- Franco, Marina 2002 Exilio y dictadura. Consideraciones en torno a algunas representaciones del exilio bajo el terrorismo de Estado, en: *Actas del Primer Coloquio Historia y Memoria. Perspectivas para el abordaje del pasado reciente*. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata. Publicación electrónica.
- Gómez, Albino 1999 *Exilios (Porqué volvieron)*. Rosario, Homo Sapiens.
- Graham-Yoll, Andrew 1999 *Memoria del miedo. (Retrato de un exilio)*. Bs As, Editorial de Belgrano.
- Guelar, Diana, Vera Jarach y Beatriz Ruiz 2002 Los chicos del exilio. Argentina (1975-1984). Bs As, Ediciones El País de Nomeolvides.
- Infesta Domínguez, Gabriela 1987 *La visualización del exilio y del retorno en la sociedad argentina*. Tesina de Licenciatura. Cátedra de Política de las Migraciones Internacionales, Facultad de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- Jensen, Silvina 1998 *La huída del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*. Barcelona, Bosch-CO.SO.FAM.
- Jensen, Silvina 2003 "Nadie habrá visto estas imágenes, pero existen". A propósito de las memorias del exilio en la Argentina actual, en: *América Latina Hoy*, Salamanca, vol. 34, Agosto.
- Jensen, Silvina 2004 Suspendidos de la historia/Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...). Tesis doctoral, en: www.uab.es//teseo.
- Lattes, Alfredo y Enrique Oteiza (Coords.) 1987 *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Bs As, CEAL, 2 vols.
- Lutz, Olga y Pilar Walker 1985 Los exiliados latinoamericanos en España, en: *Estudios del CESERAD*, Madrid, nº 3,
- Maletta, Héctor 1988 Del pasivo al activo: una política para los emigrados de América Latina, en: *Estudios Migratorios*, Bs As, Año 3, nº 10, Diciembre.
- Maletta, Héctor et al 1986 Exclusión y reencuentro: aspectos psicosociales del retorno de los exiliados a la Argentina, en: *Estudios Migratorios*, Bs As, Agosto.
- Maletta, Héctor y Frida Szwarcberg 1985 *Migración de retorno a la Argentina: problemas económicos y psicosociales. Informe de investigación al proyecto hemisférico de migración*. Buenos Aires, Dirección Nacional de Migraciones.

- Marenghi, Patricia y Laura Pérez López Agosto 1983 Prensa española y dictadura argentina (1976-1983): la imagen del exilio, en: *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, Salamanca, vol. 34.
- Mármora, Lelio y Jorge Gurrieri 1988 El retorno en el Río de la Plata (las respuestas sociales frente al retorno en Argentina y Uruguay), en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, nº 10, Diciembre.
- Mármora, Lelio y Jorge Gurrieri 1988 El retorno en el Río de la Plata (Las respuestas sociales frente al retorno en Argentina y Uruguay), en: *Estudios Migratorios*, Bs As, Año 3, nº 10, Diciembre.
- Mercado, Tununa 1999 *En estado de memoria*. Bs As, Ada Korn Editora.
- Meyer, Eugenia 1998 Deconstrucción de la memoria, construcción de la historia, en: *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, nº 19.
- Meyer, Eugenia y Pablo Yankelevich 1999 Mémoria e identidad del exilio sudamericano en México, en: *História Oral*, Rio de Janeiro, nº 2, Junho
- Mira Delli-Zotti, Guillermo Agosto 2003 Voces distantes, otras miradas examinan el círculo de hierro. Política, emigración y exilio en la declinación argentina, en: *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, Salamanca, vol. 34.
- Moyano, César 1987 La emigración de argentinos: la percepción del fenómeno a través de la prensa, en: Lattes, Alfredo y Enrique Oteiza (Coords.) *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Bs As, CEAL, vol. 2.
- Olmo Pintado, Margarita 1990 *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España*. Madrid, Universidad Complutense.
- Palacio, Juan 2002 Una deriva necesaria. Notas sobre la historiografía argentina de las últimas décadas, en: *Punto de Vista*, nº 74, Diciembre.
- Parceró, Daniel, Marcelo Helfgot y Diego Dulce 1985 *La Argentina exiliada*. Bs As, CEAL.
- Ramos, Julio 1994 Migratorias, en: Ludmer, Josefina (comp.) *Las culturas de fin de siglo en América Latina*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- Rubinich, Lucas 1985 Retrato de una generación ausente, en: *Punto de Vista*, Bs As, nº 25, Abril.
- Sito, Nilda y Luis Stuhlman 1970 *La emigración de científicos de la Argentina*. San Carlos de Bariloche, Fundación San Carlos de Bariloche.
- Slemenson, Marta 1970. *Emigración de científicos argentinos: organización de un éxodo a América Latina: historia y consecuencias de una crisis político-universitaria*. Bs As, Instituto Torcuato di Tella.
- Ulanovsky, Carlos 1983 *Seamos felices mientras estamos aquí. Pequeñas crónicas de exilio*. Buenos Aires, Ediciones de la Pluma [2001, Sudamericana].
- Yankelevich, Pablo (Coord.) 1998 *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*. México, Plaza y Valdés Editores.
- Young, James 2001 Entre la historia y la memoria. Las misteriosas y extraordinarias voces de historiadores y sobrevivientes, en: *Entrepasados*, Bs As, nº 20/21.
- Zambrano, María 1981 *Carta sobre el exilio*. París, Cuadernos.
- Zucotti, Juan 1987 *La emigración argentina contemporánea. A partir de 1950*. Bs As, Plus Ultra.
- Zucotti, Juan Carlos 1987 *La emigración argentina contemporánea, a partir de 1950. Un testimonio fiel de la Argentina del exterior*. Bos As, Plus Ultra.